tierra, que provee de alimento en el desierto a las bestias salvajes y las hace vivir.

7. —Así, así la veis ser un modelo fresco siempre de liberalidad hacia toda carne.

8.—Y lo que veis hacer a la diosa de la tierra con las bestias salvajes, lo mismo hace también con la verde yerba y los peces.

CANTARES

1924

CUICAPEUHCAYOTL. (1)

1.—Me reconcentro a meditar profundamente dónde podré recoger algunas bellas y fragantes flores. ¿A quién preguntar? Imaginaos que interrogo al brillante pájaro zumbador, trémula esmeralda; imaginaos que interrogo a la amarilla mariposa; ellos me dirán, que saben dónde se producen las bellas y fragantes flores, si quiero recogerlas aquí en los bosques de laurel, donde habita el *tzinitzcan*, o si quiero tomarlas en la verde selva donde mora el *tlauquechol*. Allí pueden ser cortadas brillantes de rocío, allí llegan a su perfecto desarrollo. Tal vez podré verlas si han aparecido ya, ponerlas en mi *cuexantli*, (2) y saludar con ellas a los niños y alegrar a los nobles.

2.—Al pasar oigo como si verdaderamente las rocas respondieran a los dulces cantos de las flores; responden las lucientes y murmuradoras

(1) Principio de los cantos.
(2) *Cuexantli*. Haldas para llevar algo (Molina).

1924

aguas; la fuente azulada canta, se estrella y vuelve a cantar; el *cenzontle* contesta, el *coyoltótotl* suele acompañarle, y muchos pájaros canoros esparcen en derredor sus gorjeos como una música. Ellos bendicen a la tierra haciendo escuchar sus dulces voces.

3.—Dije, exclamé, ojalá que no os cause pena, a vosotros, amados míos, que os habéis parado a escuchar; ojalá que los brillantes pájaros zumbadores vengan pronto. ¿A quién buscaremos, oh noble poeta? Pregunto y digo: ¿en dónde están las bellas y fragantes flores con las cuales pueda alegraros, mis nobles compañeros? Pronto me dirán ellas cantando: "Aquí, oh cantor, te haremos ver aquello con lo que verdaderamente alegrarán a los nobles tus compañeros".

4.—Condujéronme entonces al fértil sitio de un valle, sitio floreciente, donde el rocío se difunde con brillante esplendor; donde ví varias dulces y perfumadas flores cubiertas de rocío, esparcidas en derredor a manera de arco iris, y me dijeron: "Arranca las flores que desees, oh cantor, ojalá te alegres, y dalas a tus amigos, que puedan regocijarse en la tierra".

5.—Y luego recogí en mi *cuexantli* delicadas y deliciosas flores, y dije: Si algunos de nuestro pueblo entrasen aquí; si muchos de los nuestros estuviesen aquí; y creí que podría salir a anunciar a nuestros amigos que todos nosotros nos

regocijaríamos con las variadas y olorosas flores, y escogeríamos los diversos y suaves cantos con los cuales alegraríamos a nuestros amigos aquí en la tierra, y a los nobles en su grandeza y dignidad.

6.—Y luego yo, el cantor, recogí todas las flores para ponerlas sobre los nobles, para con ellas cubrirlos y colocarlas en sus manos; y me apresuré a levantar mi voz en un canto digno, que glorificase a los nobles ante la faz de *Tloque in Nahuáque* (1) en donde no hay servidumbre.

7.—¿Dónde poder cortarlas? ¿Dónde recoger las bellas flores? Y ¿cómo llegar a aquella tierra florida, a aquella fértil tierra, en donde no hay servidumbre ni aflicción? Si aquí en la tierra se consigue es sólo por medio de la sumisión a *Tloque in Nahuaque;* aquí en la tierra el dolor llena mi alma al recordar en donde yo, el cantor, ví el sitio florido.

8.—Y dije, en verdad no hay ningún buen sitio aquí en la tierra; en verdad en alguna otra región está la alegría; ¿para qué bien es esta tierra? En verdad, hay otra vida más allá. Pueda yo ir allá; allá los pájaros cantan; allá podré aprender a conocer aquellas buenas flores, aquellas dulces flores, únicas deliciosas que apacible y blandamente embriagan, "únicas que apacible y blandamente embriagan".

(1) *Tloque Nahuaque.* Cabe quien está el ser de todas las cosas; conservándolas y sustentándolas (Molina).

1924

CANTO AL VERANO.

1.—Habiendo penetrado, yo cantor, por amenísimos vergeles de recreación y gozo, en donde es perenne el rocío reverberante, en donde se perciben trinos de variadas aves amorosas, en donde se escucha el gorjeo melodioso del jilguero, *coyoltótotl*, en donde con sus voces sonoras, glorifican al *Tloque-Nahuaque*, al Dios Inmenso, ¡oh! ¡oh! allí comprendí el origen de los cantares, yo que soy cantor. Sí, ciertamente, que no es la tierra la que produce la belleza de los cánticos modernos. ¡Ah! sí, del cielo procede la percepción del trinar del agraciado *coyoltótotl*, que consagra a los innumerables *quecholes*, y al *zacuan*, pájaro-mariposa; ahí en verdad, alaban al *Tloque-Nahuaque*. ¡Oh! ¡Oh! Mi corazón se rebosa de gozo a tan grata percepción, yo poeta, y elévase más y más mi manera de pensar, a la vista de aquellos luminosos cielos. Y, allí, por fin, pregonando está el *zacuan* la esencia de esa celestial mansión. ¡Oh! ¡Oh!

1924

2.—Y hago que por doquiera se aviste mi corazón. Sí, en verdad, que las amorosas aves no allegan sus altisonancias a la superioridad de las del cielo, que penetran al corazón de *Tloque-Nahuaque*. Así pues, ¿por qué no han de ser santificadas mis meditaciones? Sin duda que en ese sitio de recreación y de admirables prodigios celestiales, debe ser donde se regocijan las encantadoras aves ante la faz de *Tloque-Nahuaque*. ¡Oh! ¡Oh! Y, por qué he de llorar en este mundo de segura peregrinación, supuesto que desengañado creo con certeza, que no está aquí en la tierra, el fin, el colmo, o el término de nuestra existencia? Así pues, a tí *Tloque-Nahuaque*, entonaré mis himnos reverentes allá en el cielo, unido a tus bienaventurados. Mi corazón eleva sus miradas hacia tí, anhelando estar a tu lado porque tú eres el *Ipalnemoani*, vivificador. ¡Oh! ¡Oh!

3.—Comprende bien estos cantos, tú que eres amigo mío, que entono tañendo el atabal florido, con los cuales agasajo a las altas jerarquías. Mi corazón florea al ser rociado con la *izquixóchitl* mezclada con mis cantares, a la faz de *Tloque-Nahuaque*. ¡Oh! ¡Oh!

OTRO CANTO AL VERANO.

1.—Al entrar, yo cantor, en un amenísimo vergel, encuentro allí preparado un atabal precioso, personajes eminentes esperando al *Ipalnemoani*, y en toda su extensión, flores primorosas esparcidas entre palmeras y espadañas, rociadas con la lluvia tenue de la niebla transparente, aromatizada con el perfume que destila el *xochicopalli*, que reanima, que dá vida, y que enbelesa nuestros corazones a la faz del *Tloque-Nahuaque*.

2.—Embriagados, pues, nuestros corazones con el néctar de las flores, se desarrollan más nuestros cantares, y con los diversos himnos que aun sabemos, glorificamos al *Tloque-Nahuaque*. Tales son nuestros deseos, amigo mío; acércate a mí, e imitando mi caducidad, toma el *ocoxochitl*, recoge selectas flores, orna tu cabeza, y entona reverentes cantos, para regocijar de esta manera al *Tloque-Nahuaque*.

3.—Tú que pensando estabas en una infinidad de cosas, ¿en dónde vagaba tu imaginación? Tu

1924

alma se distraía en lo mundanal. ¿Cómo no retrocediste presto al escuchar las halagadoras y bellas alabanzas? Porque tu espíritu fatigado estaba, al encontrarte embebido con el néctar de las flores; mientras tanto, yo cantor, allí entre la niebla sutil, entonaba cantos selectos, con los cuales regocijaba al *Tloque-Nahuaque*.

4.—Vuelve tus miradas, amigo mío, hacia el lugar donde se encuentra preparado el atabal florido, donde el sol se manifiesta más resplandeciente, el céfiro fresco y agradable y un amenísimo verdegal. Allí es esperado el advenimiento del *Tloque-Nahuaque*, preparándosele con esmero un *icpal-li* regio, y esteras primorosas a guisa de alfombrado. Abandona tu beodez, vuelve hacia nosotros, y entona cantos bellos de cantantes bien expertos, al *Tloque-Nahuaque*, y así podrá posarse dentro de tu corazón.

5.—Pues que, vanamente he ensayado melancólicos cantares, memorando la redención amada de los hijos. Las preciadas turquesas y los *quetzaltontontin*, que han obtenido gran fama en el mundo, haciendo que humildemente y sin cesar se escuche su nombradía, darán fe, y manifestarán, que aquí, sólo a nacer venimos; que nuestra mansión verdadera está en el lugar donde se encuentra la regeneración, la vivificación; en donde tu renombre jamás terminará.

CANTO MEXICANO-OTOMÍ.

1.—Yo lucía el esplendor de la esmeralda y del plumaje del ave *tziníztcan*. Y recordando el origen de los cantares, en mis cantos coloqué en orden perfecto al *zacuan*, mezclando con amor en ellos, a las ricas esmeraldas, con lo cual llegué a encontrar la florescencia con que regocijo al *Tloque-Nahuaque*.

2.—*Zacuan* amado de variadas plumas; *tziníztcan* y *tlauhquéchol*: yo sentí la dulzura de vuestros cantos como la sonoridad del oro, a semejanza del canto quedo del *tozcamiahuatótotl*, que entonaba en la era del esparcimiento de las flores a la faz de *Tloque-Nahuaque*.

3.—Y con una trompeta de oro entonaba himnos al nacimiento de los cantares, como el *tozcamiahuatótotl* de esmeraltado brillo; en mi entonación, hacía brotar sublimes y nuevos cantos perfumados con el aroma de infinitas flores, a la faz de *Tloque-Nahuaque*.

4.—Y los divinos *quecholes* me contestaban que

1924

allí se vive deliciosamente, que todo aquello siempre es nuevo; y que la esmeralda en forma de collar brillante, arroja verdes y primorosos rayos solares; que allí resplandece la niebla transparente, que son perennes las lluvias de rocío que esparce el cielo.

Sí, ese es el sitio de los cantos veraniegos, perfumado con el aroma que exhalan las flores al abrir sus delicados pétalos. Allí cantaba, yo poeta, entre las variadas rosas cubiertas de rocío reverberante.

5.—Me ha sido forzoso mezclar flores, como aderezo en los cantos, para darles mayor sublimidad.

6.—Yo llenaba de gloria y regocijaba a las vivificadoras flores de la mansión de los cantares. Allí sentía desasosegada mi alma, y mi corazón se distraía y se embriagaba al percibir el aroma que exhalaba el humo del incienso. Sí, en ese jardín bello y placentero percibí el perfume que despedían aquellas preciadas y encantadoras flores que a mi alma embriagan.

CANTAR V.

1.—Solamente las flores son nuestro abrigo, y solamente los cantos caen en el seno de Dios, Señor de tu morada.

2.—Pues qué, ¿esa estancia se perderá por mí?, y qué, ¿la amistad también por mí se perderá? Allí reposa en su trono el *Ipalnemoani*, donde se allegan todos los cantares.

3.—Que la preciada rosa cautivada por el *tzinitzcan*, es la única que se seca y muere.

He aquí mis ideas desarrolladas para Vos, gran Señor *Nezahualcóyotl*.

4.—¡Cuántas veces habréis presentido, vosotros que sois los hijos nobles, elevados, y siempre amigos nuestros, el no haber cosa mejor que transportarnos todos nosotros, a esa morada común!

5.—Pues, que no se pierda tu renombre hijo mío, *Tezozomoctli*, porque tus mismos cantos, al recordarlos, me harán derramar lágrimas de compasión, al ver que tú no vas a la morada del Señor.

1924

6.—De manera que mi compasión me melancoliza, y más aún, porque ya nunca, jamás en el mundo os veré; mas pronto iréis vosotros a la mansión del Señor.

OTRO CANTO CHALQUENSE DE TETLEPANQUETZANITZIN.

1.—Conterráneos, amigos míos, mi aflicción ha sido tal, que me ha hecho llorar delante de vosotros.

¡Oh Dios! la compasión que tienes a tus siervos, es tan inmensa que supera a la extensión del Universo. A tí dirigimos nuestras plegarias aquí en la tierra.

2.—Corazón mío, haz que no sea cosa lo que tenga que experimentar. ¡Por ventura se me cuenta entre los que carecen de la codiciada ilustración, para vivir bien en el mundo!

3.—Mi corazón comprende bien la causa de mi llanto. Los hombres todos que pueblan la tierra, son, en verdad, nuestros hermanos: sí, ellos son nuestros verdaderos hermanos muy amados. ¡Oh Dios!

4.—Dirigid vuestras miradas hacia el Oriente al Mediodía, y animaos; porque allí se encuen-

1924

tra el agua excelsa y acrisolada; allí se entonan himnos al Poder Supremo, y al reinado del Señor; allí es donde se encuentra la deliciosa mansión florida, en donde los cantos dirigidos a las preciadas aguas, no son vanos; y allí por fin, son suspendidas las espadas y escudos, que sólo sirven para las guerras en el mundo.

Las bellas flores que deseamos y queremos tanto, serán dádivas humildes que hagamos, para llenar de gozo al dignísimo *Tloque-Nahuaque*.

5.—Vanos son nuestros deseos e investigaciones, amigo mío, de querer adquirir preciadas flores. ¿Dónde las podrás hallar? No, no las obtendrás, si tu pecho no combate en los jardines bellos derramando lágrimas y prorrumpiendo en llanto como en campal torneo; y así adquirirdas, con ellas podrás hacer el obsequio más digno al *Tloque-Nahuaque*.

CÓMO UN PERSONAJE CONMEMORA A LOS SOBERANOS.

1.—Con las tristes y lacrimosas flores, yo cantor, coordino mis cantares, para conmemorar a los príncipes amados, que al ser demolidos, partieron a la región de los espíritus.

Ellos fueron poseedores de reinos, imperios y señoríos.

Y los preciados solios donde se asentaron, hoy se encuentran ásperos, desmullidos.

Los príncipes todos se han pulverizado como se desmenuza la belia esmeralda.

Ojalá que pudiesen volver al mundo, para que mirasen cuanto en él se ve. Ojalá que pudiesen todavía llegar a mi presencia.

¡Oh! sabiduría del *Tloque-Nahuaque*, Supremo Ser.

2.—Yo conmemoro a los príncipes entonando melancólicos cantares.

Si me fuese dable transformarme en algo,

1924